

que así entre ellos no se vea ninguna disension ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos y zumbidos y las repeticiones de voces, ni tampoco el Espíritu Santo en una casa en la cual hay discordias, réplicas y alborotos de gritas y alteraciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introdujese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas y sensuales; sino que, confesados y comulgados los maridos y las mujeres en tal dia, encomendasen á Dios con más fervor que de ordinario el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de más en más por una reciproca amistad y fidelidad, tomando ánimo en nuestro Señor para llevar y cumplir con las obligaciones de su estado.

### CAPITULO XIX.

#### DE LA HONESTIDAD DE LA CAMA NUPCIAL.

La cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apóstol la llama, esto es, exenta de deshonestidades y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fué primeramente instituido dentro del paraíso terrestre, donde nunca hasta entónces habia habido ninguna desórden de concupiscencia ni cosa deshonestas.

No deja de haber alguna semejanza entre los deleites vergonzosos y los del comer, porque entrambos á dos miran á la carne. Bien es verdad que los primeros, á razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicaré pues lo que no puedo decir de los unos, por lo que diré de los otros.

1. El comer es ordenado para conservar las personas. Como el comer pues simplemente para mantener y conservar la persona es cosa buena, santa y mandada, tambien lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos y multiplicacion de las personas es una cosa buena y muy santa, por cuanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conversacion y condescendencia que nos debemos los unos á los otros, es cosa muy justa y honesta; y de la misma manera la reciproca y legitima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio es llamada por san Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse dél sin el libre y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo por los ejercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el capitulo de la santa Comunión cerca deste sujeto. ¡Cuánto ménos pués se podrán eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ó por las cóleras y desdenes!

3. Como los que comen por el deber de la reciproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito; tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel y francamente, y de la misma manera que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa suportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual no puede ser objeto suficiente á hacer una accion loable; basta pues que sea suportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso y desórden, es cosa más ó ménos vituperable, segun es el exceso grande ó pequeño.

6. El exceso pues de comer no consiste sólo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo y manera de comer. No es poco de notar, amada Filotea, el ver que la miel, siendo tan propia y saludable á las abejas, las pueda, no obstante, ser dañosa, y tanto, que á veces las enferma, como cuando comen demasiado en la primavera; porque entónces las da un flujo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como cuando tienen enmelada la cabeza y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion y tan útil á la república, es, no obstante, en ciertos casos peligroso á los que le pratican; porque á veces los enferma en extremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos; y á veces las hace morir por el

pecado mortal, como sucede luego que la órden establecida para la produccion de los hijos es violada y pervertida. En el cual caso, segun se apartan más ó ménos de esta órden, los pecados se hallan más ó ménos execrables, pero siempre mortales; porque, como la procreacion de los hijos es el primero y principal fin del matrimonio, jamas se puede licitamente apartar de la órden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entónces ser efetuada: como sucede cuando la esterilidad ó preñez estorban la produccion y generacion, porque en estas ocurrencias el comercio corporal no deja de ser justo y santo, con tal que las reglas de la generacion sean observadas. Y esto porque ningun accidente puede jamas perjudicar la ley que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame y execrable accion que Onam hizo en su casamiento era abominable delante de Dios, segun dice el sacro texto del treinta y ocho capítulo del *Génesis*. Y aunque algunos herejes de nuestro tiempo, cien veces más reprehensibles que los cínicos (de quienes habla san Jerónimo en la epístola á los efesios), hayan querido decir que era la perversa intencion deste mal hombre la que desagradaba á Dios; la Escritura nos muestra, al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable y abominable delante de Dios.

7. Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido y infame, el pensar en las viandas y manjares ántes del tiempo del comer; y aun más cuando despues dél se divierten con el gusto que han recibido en la comida, entreteniéndose con palabras y pensamientos, y revolviendo su espíritu por la memoria del deleite que han recibido al comer de los bocados, como hacen los que ántes del comer tienen el pensamiento en el asador, y despues en los platos: gentes dignas de servir en la cocina; los cuales hacen (como dice san Pablo) un dios de su vientre. La gente de honra no piensa en la mesa sino cuando se sienta á ella, y despues de la comida se lavan las manos y la boca, paca que no les quede ni el gusto ni el olor de lo que han comido. El elefante no es sino una bestia grosera, pero la más digna de alabanza de cuantas viven, y que tiene más sentido. Quiero decirte un poco cerca de su honestidad. Cuanto á lo primero, no muda nunca

de hembra, y ama tiernamente la que una vez ha escogido, con la cual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia, en el cual, ante todas cosas, se va derecho á alguna ribera, donde se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna suerte volver á la tropa hasta haberse primero limpiado y purificado. ¿No son, dime, las deste animal hermosas y honestas propiedades? Por las cuales muestra á los casados á no quedarse empeñados de aficion en las sensualidades y deleites que segun su vocacion hubieren ejercitado, sino que (pasados estos) se laven el corazon y la aficion, y se purifiquen cuanto ántes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar las otras acciones más puras y relevadas. En este aviso consiste la perfecta práctica de la excelente doctrina que san Pablo da á los corintios: « El tiempo es corto (dice): menester es que los que tienen mujer sean como si no la tuviesen »; porque, segun san Gregorio, aquel tiene una mujer como si no la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esto se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dice pues del marido, se entiende reciprocamente de la mujer: « Que los que usan del mundo (dice el mismo apóstol) sean como si no le usasen. » Que todos pues usen del mundo, cada uno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, se hallen libres y prontos al servicio de Dios, como si no usasen dél. Es el mayor mal del hombre (dice san Agustin) el querer gozar de las cosas de que sólo debria usar, y el querer usar de aquellas de que debria sólo gozar. Debemos pues gozar de las cosas espirituales, y sólo usar de las corporales, de las cuales cuando el uso es convertido en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal y bestial. Pienso haber dicho todo lo que queria decir, y hecho entender (sin decirlo) lo que no querria decir.

## CAPÍTULO XX.

## AVISO PARA LAS VIUDAS.

San Pablo instruye todos los prelados en la persona de su Timoteo, diciendo: « Honra las viudas que son verdaderamente viudas. » Para ser pues verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

1. Que la viuda no sólo sea viuda de cuerpo, sino de corazón. Esto es, que ha de vivir con una resolución inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas que no lo son sino mientras esperan la ocasión de tornarse á casar, no están separadas de los hombres sino según el delecto del cuerpo; pero están juntas con ellos según la voluntad del corazón. Que si la verdadera viuda para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer á Dios en voto su cuerpo y su castidad, juntará sin duda un gran atavío á su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolución; porque viendo que después del voto no está más en su mano el dejar la castidad, sin dejar el paraíso, vivirá tan celosa de su promesa, que no dará lugar ni un solo momento en su corazón á los más simples pensamientos de casamiento; porque el voto sagrado pondrá una fuerte barrera entre su alma y toda suerte de trazas contrarias á su resolución. San Agustín aconseja extremadamente este voto á la viuda cristiana; y el antiguo y docto Orígenes pasa aun más adelante, porque aconseja á las mujeres casadas hagan voto y se destinen á la castidad vidual (en caso que sus maridos viniesen á morir antes que ellas), para que entre los placeres sensuales que podrían tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de una casta viudez por medio desta anticipada promesa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento más agradables á Dios, fortifica el ánimo para el hacerlas, y no sólo da á Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad); pero lo dedica aun la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo á Dios, no dejando por eso de quedarnos la libertad de entre-

garle otra vez á los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un don absoluto é irrevocable dél, sin que nos reservemos ningún poder de desdecirnos, haciéndonos por este medio dichosamente esclavos de Aquel cuya servidumbre es mejor que el mayor reino. Así como apruebo infinito los avisos destes dos grandes varones, así desearia también que las almas que fueren tan dichosas que quieran seguirlos, sea prudente, santa y sólidamente, habiendo examinado sus fuerzas, invocado la inspiración celeste, y tomado el consejo de algún sábio y devoto maestro; porque desta suerte todo se hará más fructuosamente.

2. Fuera desto, es necesario que esta renunciación de segundas bodas se haga pura y simplemente, para que con más pureza pueda poner toda su afición en Dios y juntar por todas partes su corazón con el de su divina Majestad; porque si el deseo de dejar los hijos ricos, ó alguna otra suerte de pretensión mundana, hace quedar la viuda en viudez, seguirásele (podrá ser) alabanza, pero no delante de Dios; porque delante de Dios nada puede tener verdadera alabanza sino lo que se hace por Dios.

3. Es menester aun más, que la viuda para ser verdadera viuda, esté separada y voluntariamente destituida de los contentos profanos: « La viuda que vive en placeres (dice san Pablo) está muerta en vida. » Querer ser viuda y gustar, no obstante esto, de que la enamoren y acaricien; querer hallarse en los bailes, danzas y festines; querer andar perfumada, afeitada y muy compuesta; esto es ser una viuda viva cuanto al cuerpo, pero muerta cuanto al alma. ¿Qué importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adónis y del amor profano esté hecha de garzotas blancas puestas á manera de penacho, ó de un velillo negro extendido á manera de redes, y al rededor de la cara, si las más veces lo negro se pone con más vanidad sobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mujeres pueden agradar á los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos más peligrosos. La viuda pues que vive en estos locos placeres, en vida está muerta; y no es, hablando con propiedad, sino un ídolo de viudez.

« El tiempo de cortar ha venido; la voz de la tórtola ha sido oída en nuestra tierra », dice el *Cántico*. El cortar las super-

fluidades mundanas es necesario á cualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente á la verdadera viuda; la cual, como una casta tórtola, acaba de llorar, gemir y lamentar la pérdida de su marido. Cuando Noemi volvió de Moab á Belen, las mujeres de la villa, que la habian conocido al principio de su casamiento, decian unas á otras : « ¿No es esta Noemi? » Á que respondió ella : « No me llaméis Noemi, os ruego » (porque Noemi quiere decir graciosa y hermosa); « llamadme ántes Mara; porque el Señor ha henchido mi alma de amargura »; lo cual decia por cuanto su marido era muerto. Así, que la viuda devota no quiere jamas ser llamada ni estimada ni por hermosa ni graciosa, ántes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde y mortificada á sus ojos.

Las lámparas que tienen el óleo aromático despiden de sí un más suave olor cuando las apagan la luz. Así las viudas cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman un precioso y aromático olor de virtud de castidad cuando su luz, esto es su marido, es apagada por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mujeres; mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse más; grado es de amor, que sólo pertenece á las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios quedando sin tal arrimo, cosa es digna de gran alabanza. Por esto pues se conoce más fácilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos que tienen necesidad de su enseñanza y guía, y principalmente en lo que mira al alma y establecimiento de su vida, no puede ni debe abandonarlos; porque el apóstol san Pablo dice claramente que son obligadas á este cuidado, porque así paguen el mismo que sus padres y madres tuvieron; y tambien porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente de aquellos de su familia, es peor que infiel. Mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus madres, entónces la viuda debe poner toda su aficion y pensamiento en aplicarlos más puramente á su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forzosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda á los embarazos exteriores, como son los pleitos,

yo la aconsejo se aparte dellos de todo punto, y siga el método en el conducir sus negocios que sea más sosegado y modesto, aunque parezca no ser el más fructuoso: porque seria necesario que los provechos de semejantes diferencias fuesen muy grandes para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad; dejando aparte que los pleitos y otras tales marañas disipan el corazon y abren muchas veces la puerta á los enemigos de la castidad, mientras que, por agradar á aquellos de cuyo favor tienen necesidad, usan de acciones y ademanes indevotos y desagradables á Dios.

La oracion sea el continuo ejercicio de la viuda; porque, como no debe tener más amor sino para con su Dios, así tambien no debe tener casi más palabras sino para con su Dios. Y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del iman por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta, así el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarle á su Dios ni seguir los atraimientos de su divino amor durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor y diligencia al olor de los perfumes celestes, diciendo como á imitacion de la sagrada Esposa : « ¡ Oh Señor ! ahora, que soy toda mia, recibidme toda por vuestra; llegadme cerca de vos ; corremos, Señor, al olor de vuestros ungüentos. »

El ejercicio de las virtudes propias á la santa viuda son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los titulos y de tales suertes de vanidades; el servicio de los pobres y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas á la vida devota, el hacerse un verdadero ejemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas. La limpieza y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos, la humildad y la caridad los dos atavios de sus acciones, la honestidad y mansedumbre los dos atavios de su lenguaje, la modestia y honestidad el atavio de sus ojos, y Jesucristo crucificado el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debajo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su

color ménos viva verifica la mortificacion; procura siempre hallarse en los lugares quietos y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. « Será la tal bienaventurada (dice el Apóstol) si persevera desta suerte. »

Podria decir otras muchas cosas cerca deste sujeto; mas habrélo dicho todo cuando habré dicho que la viuda, celosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas epistolas que el gran san Jerónimo escribe á Furia y á Salvia, y á todas aquellas otras damas que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento: que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras ni cuartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez ni la virginidad tienen puesto en el cielo, sino aquel que les es señalado por la humildad.

#### CAPITULO XXI.

##### UNA PALABRA Á LAS VIRGENES.

No tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podréis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás pues celosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero y sincero, un corazon usado, trasegado y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, — conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este Esposo divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las epistolas de san Jerónimo te abundarán de todos los avisos que te son

necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debajo de cuya educacion puedas más santamente dedicar tu corazon y tu cuerpo á su divina Majestad.

#### CUARTA PARTE DE LA INTRODUCCION,

##### EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS NECESARIOS CONTRA LAS TENTACIONES MÁS ORDINARIAS.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### QUE NO NOS DEBEMOS EMBEBECER CON LAS PALABRAS DE LOS HIJOS DEL MUNDO.

Luego que los mundanos conocerán que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua. Los más malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hipocresia, supersticion y artificio; dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios; tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones, muy prudentes y caritativas á su parecer. « Vos vendréis á dar (dirán otros) en algun humor melancólico; perderéis el crédito con el mundo, haréis os insufrible, envejeceréis ántes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios »; y otras mil sofisterias á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca y vana charlatanería; tales personas no tienen ningun cuidado ni de tu salud ni de tus negocios. « Si tú fueras del mundo (dice el Salvador), el mundo amaria lo que es suyo; mas por cuanto no eres del mundo, por esto te aborrece. » Vemos muchas veces hombres y mujeres particulares pasar la noche entera, y aun muchas